



En un acantonamiento. La llegada de la carne

Señores Directores de las distintas escuelas del Territorio pueden con toda libertad hacer las observaciones que les pugliere hacer; antes, me parece que dificultándose en esta región la celebración de los liceos y asambleas de que habla la ley respectiva, esta es la manera práctica y eficaz como podemos seguirnos por el espíritu de aquella; razón por la cual no dudo que el Sr. Ministro de I. P. se digne aprobar el paso que doy en este momento llevado por la voluntad firme que tengo de ver a esta región formar entre las más adelantadas y civilizadas del país.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 42

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potrero sabanero.

CAPITULO XIII

Anuncios de mi enajenación
CONSTERNADO y abatido quedé mi amo con la pérdida del pleito: no creo que hubiera podido quedarlo en superior grado si toda su fortuna se hubiese deshecho y si la miseria y el hambre hubieran tocado a sus puertas. Todos los desembolsos que antes del descalabro acostumbraba hacer, le parecían tan de primera necesidad como los indispensables para la subsistencia; hasta el que consistía en colocar productivamente la parte de su renta que de cuando en cuando destinaba, por no tener otra cosa

Próximamente os dirigiré algunas observaciones sobre el fomento del ahorro entre vuestros alumnos.

Dios guarde a Uds.,

L. M. Mauricio Dieres Monplaisir
Inspector Escolar.

Tarjetas

En la tipografía San José se timbran tarjetas de tamaño corriente a razón de 0.50 el cincuenta. La tipografía da el material

Las tarjetas de luto se timbran a razón de 0.60 las treinta.

Además se timbran tarjetas de todos tamaños a precios convencionales. No se venden tarjetas en blanco.

peor que hacer con ella, a acrecer su capital.

No cesaba de lamentarse, y repetía que le era forzoso desprenderse de muchas de sus cosas, aun de las que más quería; entre estas últimas íbamos contados sus caballos, y le oí decir que, si lograba deshacerse de mil por lo que pudiera valer sin el defecto del coleo, haría el sacrificio de venderme.

Como fueron muchas las personas que le oyeron tales especies, éstas llegaron a oídos de otras que deseaban comprar caballo, lo que explica el suceso que voy a referir.

Cierta día festivo llegó a la hacienda un caballero, que al punto supe se llamaba el Señor Avila y era comerciante de Bogotá, el cual iba a proponer a D. Cesáreo que le vendiera un caballo bueno y muy manso.

Refirióle que la vida sedentaria que llevaba en el almacén, había quebrantado su salud, por lo cual los

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna	\$ 4.00
Rectamos y sueltos, palabra	0.02
Anuncios en letra de texto, palabra	0.02

En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.

Viajeros

Llegaron de Bogotá los Sres.: Julio Rey, Santos y Pedro Reina, este con la señora. Salio para la misma los Sres. Juan Acuña y Jorge Alonso.

médicos le habían aconsejado que diariamente hiciese ejercicio a caballo. Expuso que él era ignorantisimo en materia de caballos y que así se atendería ciegamente al juicio de D. Cesáreo en orden a la elección del que había de tomar y al precio que hubiera de pagar por él.

Yo admiré la ingenuidad con que el mercader confesó su falta de conocimientos hípicos.

Puedo decir que él es el único hombre de cuantos he conocido que ha hecho semejante confesión, aunque he conocido innumerables que no han puesto para adquirir tales conocimientos, otro medio que el de montar una que otra vez en caballos mansos y doctrinados.

Convirtiome en caballo urbano
Dados los antecedentes del negocio, era imposible que el Señor Avila y mi amo no se aviniesen; y he aquí que, al día siguiente al de la negociación, era yo propiedad de